

Las acuarelas mágicas

Cada año, en vísperas del 6 de enero, cuando llega el Día de los Tres Reyes Magos en España, los tres buenos ancianos, los Reyes Magos, suelen regalar a los niños un lienzo y unas acuarelas mágicas. Todos los niños de España sueñan con obtenerlos porque esas acuarelas y ese lienzo saben convertir cualquier dibujo en realidad. Dicen que apenas un niño dibuje cualquier cosa, incluso un cachorrito, con el que ha soñado durante mucho tiempo, recobrará la vida, o una casa grande para las muñecas, donde las muñecas finalmente pueden alojarse, y si quiere dibujar algo más simple, por ejemplo, una mochila, ¡es aún más fácil! Dibuja y se lleva a la escuela para pavonear ante sus amigos .

Pero estos utensilios y lienzo mágicos solo obtiene el más amable y el más honesto de todos los niños. Los Reyes Magos revisan cuidadosamente las listas de todos los niños de España y observan atentamente sus comportamientos durante todo el año antes de llevárselos a su casa. Eligen al afortunado. Hubo casos cuando las acuarelas y el lienzo cayeron en las manos de niños malvados lo que provocó muchos problemas. Por ejemplo, un día, un niño, se burló de su maestra, al pintarle una enorme nariz larga y muchas verrugas por toda la cara. Los Reyes Magos estaban avergonzados por tal acto del niño, porque este regalo estaba destinado a traer exclusivamente alegría y felicidad.

Nuevamente llega este día tan esperado. Los Magos ya han elegido al ganador y tocó a un niño muy amable y cariñoso, que tenía solo 6 años y se llamaba Ricardo. Vivía en una familia pobre y tenía un hermano y una hermana. Los padres no podían comprar regalos para todos los niños, por eso alguien en la familia podía quedarse sin regalo.

Llegó la mañana del 6 de enero. Ricardo corrió a mirar debajo del árbol de Navidad y vio esas acuarelas mágicas y ese mismo lienzo. El niño se puso muy feliz con el regalo y comenzó a pintar inmediatamente. Quería complacer a toda la familia al pintar para su mamá un vestido nuevo, para su papá - un móvil nuevo. Para su hermano menor le pintó un cochecito y para su hermana - una muñeca Barbie.

Pero las cosas pintadas no se las podían usar. El vestido para mamá era como paquete rojo de la talla 3 veces más grande que la de la madre, y el móvil para papá resultó ser una caja pequeña con botones que no funcionaba. El cochecito parecía una mesita de noche a ruedas. Y la muñeca Barbie en lugar de los ojos tenía enormes manchas negras. Toda la familia estaba muy sorprendida. Su hermano se rompió a llorar en voz alta, y su hermana huyó apenada a su habitación. Los padres regañaban a Ricardo por tal sorpresa fallida:

- ¿Para qué lo has hecho? ¿ Para qué has asustado y has hecho llorar a tus hermanos? ¡No habrá más regalos! ¡Vete a tu habitación, Ricardo! ¡Castigado!

Ricardo fue a su habitación, se acostó y lloró. ¡Quería hacer feliz a la familia!.. Pero no sabía pintar por lo que sacó en vano las acuarelas y desengañó a todos.

El niño lloró tan fuerte que fue oído por los más amables de todos los ancianos más amables: Melchor, Gaspar y Baltasar. Acudieron a verle y le trajeron acuarelas nuevas y otro lienzo:

- Ricardo, sabemos que eres muy buen chico, así que te entregamos estas acuarelas para que lo intentes de nuevo.-dijo Melchor.

- Pero son acuarelas ordinarias, aunque también pueden ser mágicas, si lo deseas.-murmuró Baltasar.

- ¡Recuerda que todo está en tus manos! Puedes hacer felices a tus padres, a tu hermano y a tu hermana, - exclamó Gaspar.

Después de hablar con el niño, los Reyes Magos se desvanecieron. El niño se quedó pensando. ¿Cómo hacer que las acuarelas ordinarias se vuelvan mágicas y que traigan felicidad a la familia? El chico bueno sacó el pincel, las pinturas, instaló el lienzo y se puso a pintar.

Ricardo pintaba, sin salir de la habitación, todo el día y toda la noche. Pintó el segundo día, el tercero y el cuarto día. Pintó hasta que se le acabaron las acuarelas. Entonces pidió otros, nuevos.

Pasó un año... Pasaron dos años ... Pasaron muchos, muchos años. Ricardo ya cumplió 26 años, pero aún no abandonó sus pinturas. Sus ojos se volvieron atentos, sus manos hábiles, y ahora en sus dibujos, en vez de las manchas y figuras incomprensibles, surgían paisajes maravillosos y lucían personas bellas. Él creaba todos los días y comenzó a ganar dinero.

El muchacho no se dio cuenta de cómo se convirtió en un verdadero artista. Pintaba todo lo que le daba la gana, pero la mayoría de las veces sus pinturas representaban a tres hombres varoniles y fuertes. Nadie entendía quiénes eran esas tres personas, pero eso atrajo a la gente a su obra. La gente miraba sus dibujos con sorpresa, pero nadie se horrorizaba. Por el contrario, todos los admiraban.

- ¡Qué imágenes más interesantes! ¡Qué pinturas tan mágicas! - decían, aunque las acuarelas eran ordinarias.

Y así llegaron los días felices, cuando la pintura en papel llegó a ayudar a Ricardo a complacer a sus seres queridos con regalos para el Año Nuevo, comprar el árbol de Navidad más hermoso y mucha comida rica para la cena festiva.

Así es en este Mundo: un poco de magia de la Navidad y el trabajo duro pueden hacer realidad tu sueño.

